

VISION ACTUALIZADA DE LA ESTRATEGIA

Alexander Tavra Checura
Capitán de Corbeta

INTRODUCCION

Entre las numerosas definiciones de Estrategia que han aparecido en los últimos años, destaca como un factor común el reconocimiento general de que esta es el *Arte* referente al empleo del Poder, en busca de alcanzar objetivos señalados. Considerando a la Estrategia como un Arte y que, como todo Arte, admite muchas interpretaciones y maneras de ser abordado, en este trabajo se esbozará una interpretación del tema.

En la actualidad, el término Estrategia se ha popularizado tanto que es empleado en casi todos los ámbitos de la vida moderna, para preparar planes de acción y directrices en los campos político, socio-económico y militar, entre otros.

Sin embargo, las raíces de la Estrategia aparecen por primera vez en Grecia, significando "conjunto de conocimientos necesarios del jefe militar". Originalmente, por tanto, Estrategia tuvo un sentido netamente militar y junto a la Táctica servían para conducir las operaciones militares.

Con posterioridad, las definiciones de Estrategia dadas por Clausewitz, Jomini o Castex, mantuvieron su significado militar.

Para Clausewitz, la Táctica era el empleo de las fuerzas militares en combate y la Estrategia el empleo de los combates entre sí, para atender los propósitos de la guerra.

Según Jomini, la Estrategia abarca todo lo que sucede en el teatro de la guerra y la Táctica la manera de combatir en la batalla.

Para Castex, la Estrategia tiene como

finalidad "la preparación de los combates", guiando a la Táctica y dejándola libre al iniciarse la acción.

Muchas otras definiciones podrían ser citadas, pero es importante destacar que la Estrategia orienta e ilumina a la Táctica y ésta debe satisfacer a la Estrategia.

La Estrategia se mantiene en el campo del Arte, no permitiendo estudios ni experimentaciones de tipo científico, como lo hace la Táctica.

El problema fundamental de la Estrategia está relacionado con la razón de ser parte del Arte de la Guerra y ha sido objeto de investigaciones y especulaciones por más de dos siglos. Las conclusiones obtenidas varían de acuerdo al punto de vista aplicado en cada caso.

Sin embargo, al no considerar la permanente variabilidad de cada situación de enfrentamiento y al hecho de que sus orígenes provienen más de especulaciones filosóficas que científicas, su aceptación debe ser muy cautelosa.

A continuación se expondrá, en un breve resumen, algunas de las ideas desarrolladas respecto a la Estrategia clásica.

CONCEPCIONES ESTRATEGICAS CLASICAS

En primer lugar, debe aclararse el significado del término *Concepción Estratégica*.

Una Concepción Estratégica admite abordar los problemas militares, con ideas preconcebidas referentes al empleo del Poder

y los Objetivos. En esencia, es una tesis sobre la validez de éstos, sin considerar situaciones específicas y manteniéndose en el plano de la filosofía de la conducción de la guerra.

Las Concepciones Estratégicas seleccionadas se deben a Clausewitz, Mahan, Douhet, Marx y Lenin, por haber sido quienes más influyeron en el pensamiento estratégico de los últimos cien años.

Carl von Clausewitz

Después de deducir magistralmente la relación entre la Guerra y la Política criticó a sus antecesores, que intentaron hacer una guerra científica, y le otorgó mayor valor a factores espirituales o morales.

Visualizó una guerra absoluta, en la que el éxito se lograría a través de la Batalla Decisiva, aniquilando a la fuerza adversaria. El objetivo ideal de la guerra, según él, era la destrucción total del adversario y recomendó el empleo brutal del Poder, buscando la decisión a través de una ofensiva fulminante.

Gracias al entusiasmo despertado por los escritos de Clausewitz, el concepto napoleónico de que la guerra era un "conflicto violento destinado a obtener la victoria militar" se adoptó como un dogma y, de acuerdo al General Beaufré, dio origen a las dos grandes guerras mundiales de este siglo, las que evidenciaron las limitaciones de la concepción clausewitziana.

Sin embargo, su aplicación durante el siglo XIX condujo al triunfo a numerosos países y cuando evidenció su falta de consistencia, como por ejemplo en las campañas de Napoleón en España (1808-14) y Rusia (1812) (en que las victorias militares no conducían a la paz), Clausewitz, cegado por las victorias, no le reconoció límites a su Estrategia.

Alfred Thayer Mahan

Se puede decir que el Almirante Mahan fue el Clausewitz de los mares, debido a sus coincidencias conceptuales con éste, especialmente en su obra *Influencia del Poder Naval en la Historia*.

En ella situó a la Estrategia Marítima junto a la Política Nacional, en donde el Poder Naval era el instrumento por excelencia de la Política, para así incrementar el poderío o el prestigio de la nación, ya que era el mejor medio de ejercer presión económica o militar sobre el adversario.

Desde un punto de vista militar, captó con maestría las capacidades del Poder Naval en actuar sobre las Líneas de Comunicaciones Marítimas y la gran flexibilidad que poseen las Armadas para escoger el lugar y momento del ataque, desarrollando las bases de lo que en Estados Unidos se denominó Estrategia Periférica, en la que la obtención de Posiciones y Alianzas en todos los océanos se convirtió en el objeto principal y que no ha cesado hasta hoy.

Sustentó también la idea de que las características fundamentales del mar impedían dividirlo o compartimentarlo. Por ello, el Control del Mar pertenecería exclusivamente a uno u otro bando.

Por último, Mahan dedujo que el enemigo debería ser eliminado de los mares a la brevedad, empleando de preferencia la Batalla Decisiva o el Bloqueo Militar.

Sus ideas han tenido gran repercusión. Algunas han sido descartadas por los hechos. Por ejemplo, la aparición de nuevas armas, como submarinos, la guerra de minas y la guerra aeronaval, comprometen su concepto de que el mar no puede ser compartimentado o que pertenece en exclusiva a un bando u otro. También su desdén por la guerra de corso y el empleo de fuerzas sutiles, frente a la Batalla Decisiva, se ha demostrado inapropiado en las guerras modernas.

Por otro lado, su concepto referente al efecto del Poder Naval sobre las masas continentales ha resistido a las dos Guerras Mundiales y sigue vigente hasta hoy.

Mencionadas ya las Concepciones Estratégicas Clásicas Terrestres y Naval, se considerará las de un teórico de la Guerra Aérea.

Giulio Douhet

Entre la Primera y Segunda Guerra Mundial proliferaron los adeptos al empleo del arma aérea y sus ilimitadas posibilidades.

De éstos, destaca el caso de Douhet, uno de los apóstoles más conocidos del Poder Aéreo. Sus Concepciones Estratégicas fueron ampliamente aceptadas en Italia, Alemania, Inglaterra y también en Chile, dando origen a Fuerzas Aéreas únicas.

Sus teorías sirvieron de soporte al mal llamado "bombardeo estratégico", ya que, extrapolando la limitada experiencia aérea de la Primera Guerra Mundial, dedujo cuatro premisas:

a) Según él, en tierra la defensiva estaba

sobre la ofensiva, lo que se observaba en las guerras desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, en las que los frentes terrestres se estabilizaban en una guerra de trincheras.

b) Las armas aéreas tendrían grandes posibilidades y precisión, para destruir centros urbanos enemigos.

c) La moral de la población civil entraría rápidamente en decadencia, cuando los centros urbanos fueran bombardeados.

d) La defensa aérea, en cualquiera de sus formas, sería imposible, siendo un desperdicio de medios su desarrollo, ya que el fin de la guerra a través de los bombardeos masivos llegaría rápidamente.

Sus Concepciones Estratégicas se basaban en el terror aéreo, previendo guerras de extrema violencia en las que el bombardeo estratégico, especie de acorazado volante, sería el Rey de los Cielos.

Debido a la falta de profundidad de sus teorías no se puede mencionar mayores antecedentes. Debe recordarse que la base de éstas sólo era lo ocurrido en la Primera Guerra Mundial, en donde el Poder Aéreo ingresó al campo bélico. En cambio, Clausewitz y Mahan tenían a su lado decenas de siglos de guerras en tierra y mar, para basar sus teorías.

Por ello, no es de admirarse que las Concepciones de Douhet no sobrevivieran a la Segunda Guerra Mundial, ya que sus premisas fueron incapaces de resistir la prueba.

En tierra, la ofensiva fue, casi siempre, característica. Las bombas aéreas, a pesar de sus enormes dimensiones, no alcanzaron la precisión prevista. La población civil demostró poseer un temple moral a prueba de bombardeos y la defensa aérea demostró su eficacia durante toda la guerra.

Con la aparición del armamento nuclear, las Concepciones Estratégicas de Douhet revivieron, pero tenían un grave problema. Sólo eran aplicables en caso de guerra nuclear generalizada, ya que debía aceptarse el riesgo de la destrucción total del propio país. Por ello, la aparición de los misiles balísticos nucleares volvió a relegar a los bombarderos estratégicos a sus hangares.

Por otro lado, el desarrollo del Arma Aeronaval alteró la guerra en el mar, más que la invención de la pólvora, produciendo grandes cambios en las tácticas empleadas. Estas tácticas influyeron a la Estrategia de una forma que Douhet jamás imaginó.

Sin embargo, a su favor está la deducción del empleo del Poder Aéreo contra el Poder Económico adversario, como un agente de destrucción de la voluntad de lucha de éste.

Karl Marx y Lenin

A continuación se expondrá lo que incorrectamente podrían considerarse Concepciones Estratégicas debidas a Marx y posteriormente desarrolladas y aplicadas por Lenin.

Para ellos, la subordinación de la Guerra a la Política es la base fundamental de la Estrategia Comunista, pero a diferencia de Clausewitz, quien centró su análisis en la acción militar, Marx destaca el Objetivo Político como un *cambio social*, encuadrando a la guerra junto a las demás actividades aptas para alterar el orden vigente.

Para él, la guerra es otro de los instrumentos de apoyo a la revolución social. También, deduce que todo cambio social en que el esfuerzo militar toma parte debería ser acompañado por acciones diplomáticas, económicas y psicológicas.

También sostiene que la acción militar en muchos casos es innecesaria, ya que una revolución puede decidirse en el frente económico o psicológico, antes de disparar el primer tiro.

Para Lenin, la mejor Estrategia en la guerra es retrasar las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga posible y fácil el golpe decisivo. Si la acción militar se impone, debería conducirse en forma drástica y violenta, de acuerdo a Clausewitz, debiendo todos los frentes apoyar a las fuerzas en combate. Afganistán y Viet-Nam son los mejores ejemplos al respecto.

La Estrategia Marxista reconoce con maestría el origen de la guerra en la dialéctica de voluntades, poniendo énfasis en la acción psicológica, dando origen a lo que hoy conocemos como Guerra Psicológica.

Lenin ha sido uno de los pocos afortunados que ha podido desarrollar una Concepción Estratégica y en seguida aplicarla en un conflicto. Esta oportunidad no la tuvieron Clausewitz, Mahan o Douhet. De esta forma, Lenin impuso el comunismo en Rusia e intentó extenderlo al mundo. Sus postulados son la base de la Guerra Revolucionaria actual.

* * *

Debe recordarse que las Concepciones

Estratégicas mencionadas, ligadas a sus conocidos teóricos, no fueron creadas por ellos. Mucho antes que surgiera la disciplina llamada Estrategia, Pericles y Temístocles emplearon al Poder Naval dentro de los cánones que fijara Mahan, más de dos mil años después.

También Aníbal y Escipión el Africano condujeron sus campañas dentro de los mejores conceptos clausewianos y Gengis Kahn, siendo analfabeto, fue un maestro de la guerra sicológica, tan querida por Marx y Lenin.

Lo relevante de ellas es que en muchas ocasiones no fueron consideradas como simples tesis filosóficas del Empleo del Poder, sino que se intentó aplicarlas dogmática y excluyentemente en toda situación de conflictos.

Así, casi todos los ejércitos del mundo eligieron a Clausewitz como el descubridor de la verdad. Las Armadas hicieron lo propio con Mahan y las Fuerzas Aéreas con Douhet.

Por consiguiente, las Concepciones Estratégicas marcaron a la Estrategia, adquiriendo una importancia desmedida y afectándola en los campos de la preparación y el empleo del Poder, en forma de indiscutibles premisas doctrinarias.

CONCEPCIONES ESTRATEGICAS ACTUALES

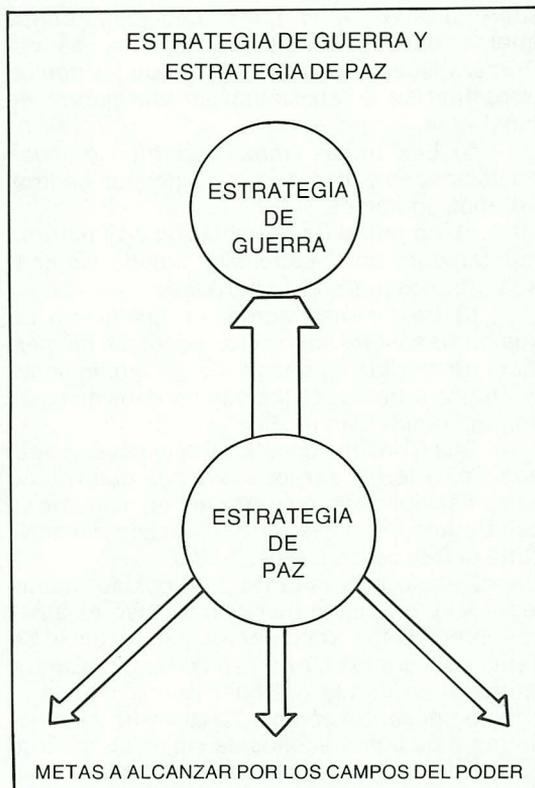
Debido a la creciente amplitud de los conflictos a partir de la Primera Guerra Mundial, la Estrategia ha comenzado a incluir factores no-militares. Ya no sólo es el arte del mando militar, convirtiéndose actualmente en un instrumento permanente del arte del estadista, el que considera el empleo de todas las fuerzas del Estado para protegerlo de las presiones reales o potenciales de otros Estados.

Es por ello que algunos pensadores de la Estrategia moderna, como Castex, dedujeron la coexistencia de dos Estrategias. Una *Estrategia de Guerra* y una *Estrategia de Paz*, servidora de la anterior.

Según éstos, la Estrategia de Paz se desarrolla y prepara al Poder Nacional en todos sus ámbitos, a fin de asegurar al Estado una ventaja inicial al comenzar el conflicto.

La Estrategia de Paz debería, ante todo, establecer las metas a alcanzar por cada uno de los campos del Poder, antes de las hostilidades, para dotar a las operaciones militares de la infraestructura necesaria.

Entre la Primera y Segunda Guerra Mundial se puede observar que en Europa la Estra-



tegia de Paz fue claramente aplicada. Así, el Nazismo creó y desarrolló una industria bélica orientada a sus futuras conquistas militares, más que a otras necesidades.

También, la industria pesada soviética fue construida tras los montes Urales, previendo una futura invasión de Rusia, más que a necesidades de desarrollo industrial de dicha zona. De acuerdo a esta teoría, en los países que no sufren de riesgos de guerras externas, el desarrollo del Poder Militar debe subordinarse al desarrollo de los Poderes Económicos, Políticos y Sicosocial, y así la llamada Estrategia de Paz queda subordinada a la Política y a la Estrategia de Desarrollo.

Es evidente que esta Estrategia de Paz, que teóricamente debe servir a la de Guerra, puede dar resultados en los campos administrativos, económicos, financieros o sociales, pero acarreará a corto plazo la desarticulación o postergación del principal medio que puede emplear la Política ante un conflicto, sus Fuerzas Armadas. Cuando esto ocurre, la Estrategia de Guerra ha dejado de ser apoyada por la

Estrategia de Paz. Este grave riesgo, de naturaleza esencialmente Política, debe ser analizado a la luz de la Apreciación Global Político-Estratégica.

Algunos países, por ejemplo, no debieran permitirse subordinar el fortalecimiento de su Poder Militar a un futuro desarrollo en otros campos, ya que antes que esto ocurriera ya habría dejado de ser un obstáculo a las apertencias vecinales.

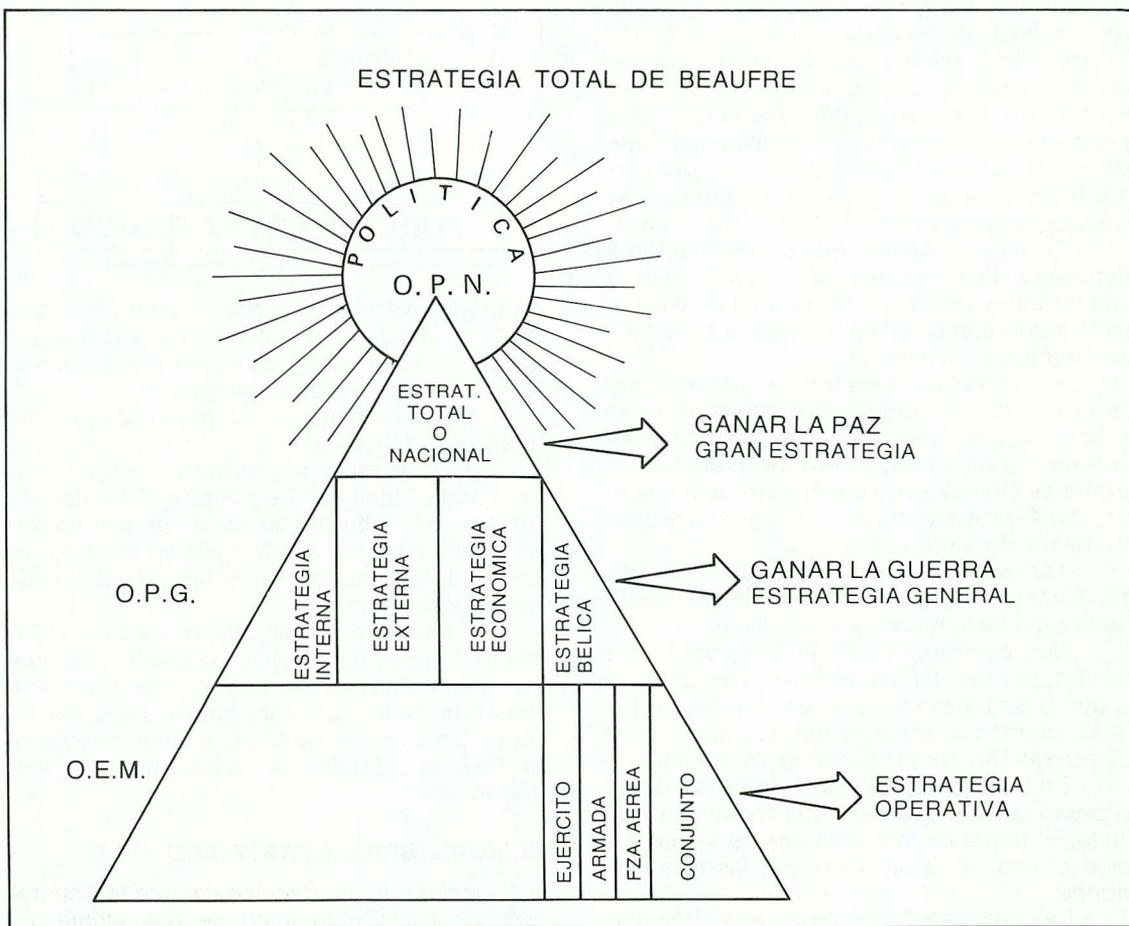
Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, el General Beaufré desarrolla sus *Pensamientos Estratégicos*, sacando a la Estrategia del campo militar y ubicándola al más alto nivel de conducción política y, junto con destacar la tremenda gravitación de las fuerzas morales, establece la indisoluble relación que debe existir entre Política y Estrategia.

La Estrategia de Beaufré es una *Estrate-*

gia Total y siempre está referida al *Objetivo Político*, considerándola casi idéntica a la *Gran Política* y abarcando a los cuatro campos de acción más importantes: Externo, Interno, Económico y Bélico. Según Beaufré, la Estrategia es el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver su conflicto.

Así, Beaufré ha llegado a definir el concepto de Estrategia Total o Gran Estrategia, que en el más alto nivel de la escala de decisiones del Estado y confundiendo en cierta medida con la Política, visualiza Objetivos Políticos capaces de despertar presiones antagónicas de otros Estados y ocupando al mismo tiempo el lugar más elevado del Arte de la guerra.

Vemos, entonces, que la Estrategia Total guía a los cursos de acción Políticos en los frentes externos e internos, coordina y dirige



los recursos del país o de una alianza de países, para así alcanzar los Objetivos Políticos deseados, previendo las consecuencias de su empleo.

En general, según Beaufré se pueden reconocer los siguientes niveles en la Estrategia:

a) El nivel superior. Está la *Estrategia Total o Nacional*, que se funde con la Política formulando los Objetivos Políticos Nacionales, que exigen el empleo del Poder Nacional como un todo. Este nivel corresponde a la Dirección Suprema del Estado, que combina las Estrategias Generales (Política, Diplomática y Militar). Su fin es *ganar la paz*.

b) Un nivel secundario, en donde las Estrategias de los pilares del Poder Nacional reciben las directivas superiores; es el nivel de la *Estrategia General*. En el caso de la *Estrategia Militar*, le establece los Objetivos Políticos de Guerra y los grandes Objetivos Estratégicos. Su fin es *ganar la guerra*.

c) Un nivel inferior, en el que pueden estar varios teatros de operaciones, si el conflicto es de una extensión tal que los justifique y que obligue a fraccionar el empleo del Poder Militar. Es el nivel de la *Estrategia Operativa*. (Es igual para cada rama de las Fuerzas Armadas). Aquí aparece la Logística y la Táctica.

Se puede concluir que la pirámide de la Estrategia Total de Beaufré es en función de una pirámide de Objetivos a alcanzar, estando en la cumbre el Objetivo Nacional y en la base los Objetivos Tácticos.

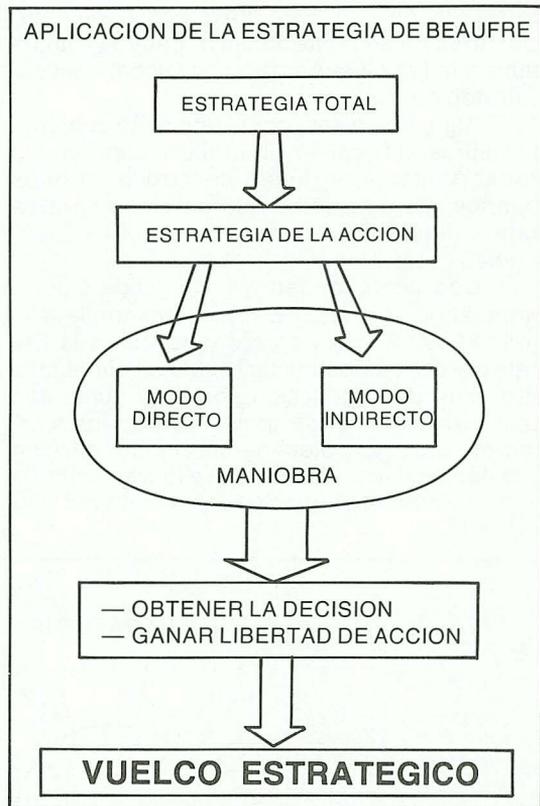
Para clarificar esta idea se puede considerar un Objetivo Estratégico que consista en la conquista de un archipiélago. Este Objetivo Estratégico originará, en niveles inferiores, los múltiples Objetivos de conquistar cada una de sus islas, provocando una subdivisión proporcional del Poder Militar.

También Beaufré deduce que la Estrategia Total puede presentarse en dos modos: la Estrategia de la Acción y la de Disuasión.

Nos centraremos en la Estrategia de la Acción, por ser del tipo positivo, vale decir, es la que busca alcanzar objetivos concretos. Para lo anterior puede emplear dos caminos: la Estrategia Directa y la Estrategia Indirecta.

En la Estrategia Directa, la fuerza ocupa el papel preponderante. En la Estrategia Indirecta, el papel de la fuerza parece esfumarse ante el uso de la psicología y a las combinaciones.

Las combinaciones de estas Estrategias



o modos están guiadas por el factor *Maniobra*, que es el *summun* del arte del estratega y que permite priorizar, combinar o escoger acciones, todas tendientes a lograr:

a) La Decisión, mediante la capitulación psicológica del adversario.

b) Conseguir la Libertad de Acción.

Esta Maniobra Estratégica debe dar seguridad a la Libertad de acción propia y privar al adversario de ésta. Con ello se logra contar con la iniciativa, la que debe ser mantenida hasta la decisión.

En el momento en que se produce el llamado "Vuelco Estratégico" ocurre la decisión; consiste en que el adversario renuncia a continuar la lucha. La decisión se presenta en todos los campos, tanto en la Guerra como en la Paz, aceptando las condiciones del vencedor.

EL EQUILIBRIO ESTRATEGICO

Habiendo ya mencionado que la Estrategia considera el empleo de dos elementos

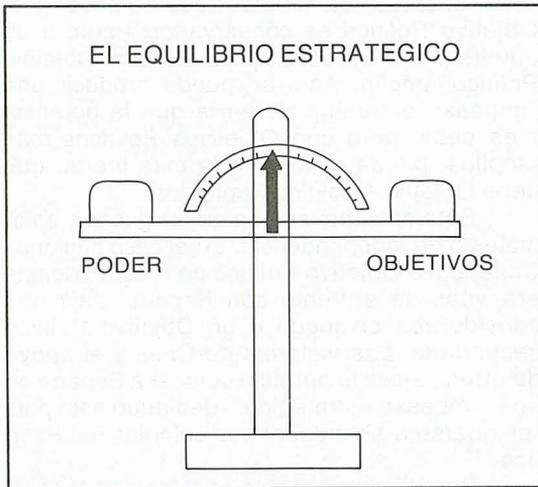
esenciales, los *Objetivos* y el *Poder*, cada uno interdependiente del otro, podremos deducir que cualquier Estrategia, para que sea válida, debe procurar un justo equilibrio entre ellos. Para comprender bien el concepto haremos un símil con una balanza.

En ella, una falta de Poder podría inducirle a diseñar una Estrategia temeraria, que pretenda Objetivos cada vez más importantes.

Es por ello que se aprecia necesaria la existencia de un sistema que permita un justo equilibrio entre Objetivos y Poder.

Este equilibrio, llamado *Equilibrio Estratégico*, no puede ser estático, sino que debe oscilar dentro de los límites que produce la acción del propio Poder, generando una especie de "Poder Relativo". Cualquier alteración favorable en la relatividad del Poder debe ir acompañada de un acrecentamiento del Objetivo.

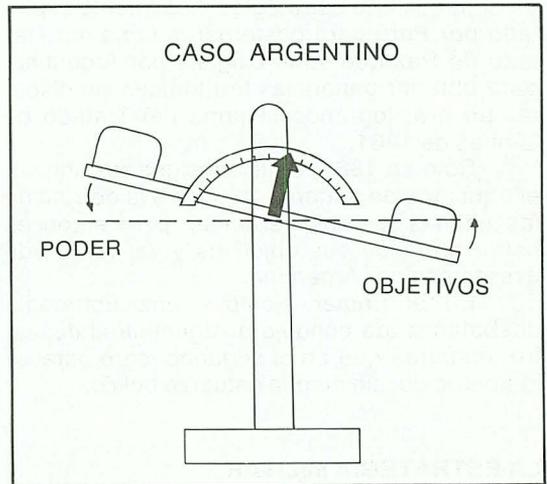
Esta "oscilación" debe considerar la idea de que el Objetivo debe ser la primera consideración del Estratega y que el Poder debe ser desarrollado, preparado o ajustado para conseguir este Objetivo, siempre que esto sea posible.



De no ser así deberá reducirse el Objetivo, o escalonarlo en el tiempo, a través de Objetivos Parciales, sin lo cual puede surgir un desbalanceamiento estratégico. Es obvio que la Balanza Estratégica de cada Estado está íntimamente ligada a la de sus vecinos y sus oscilaciones repercuten directamente en las Balanzas de éstos.

De aquí resulta la explicación de que, cuando se cierne la amenaza de un conflicto, la medida política más rápidamente tomada es, justamente, restablecer el equilibrio estratégico, buscando reducir los objetivos antagónicos. Recordemos el caso nacional, cuando en 1978 debió adquirirse apresuradamente diversos elementos bélicos, precisamente para restablecer el equilibrio estratégico y así lograr reducir los Objetivos deseados por Argentina.

Si los Objetivos del adversario no son reducidos, obligará al ingreso de una carrera armamentista inevitable. Sus riesgos consecuentes son enormes, ya que cualquiera de los bandos antagónicos puede creer que está perdiendo la carrera o algún incidente aislado puede conducir a una explosión descontrolada del Poder acumulado. La génesis de la Primera Guerra Mundial se debió, precisamente, a este caso.



Un ejemplo de un desequilibrio estratégico se nos presenta en el caso de la Guerra de las Falkland.

La Estrategia Nacional de Argentina, ambicionando arrebatarse a Inglaterra sus posesiones insulares en el Atlántico sur, no consideró que su economía era débil, que su poder militar era insuficiente y, por último, que psicológicamente su pueblo no deseaba una guerra. Su Conducta Política se comportó como un jugador de póker que intenta blufear.

Sus cartas (Poder) no correspondían a la jugada en perspectiva (Objetivos). Al tener que

mostrar sus cartas sobre la mesa para confrontar final y decisivamente sus Poderes, se evidenció la discrepancia entre el Poder real y sus Objetivos, lo que le llevó a fomentar esa Estrategia temeraria e inaccesible.

Durante la guerra y procurando restaurar el equilibrio de su Estrategia, Argentina fue forzada, cada vez más, a reducir sus Objetivos en el otro plano de la balanza, hasta llegar finalmente a aceptar la rendición.

Un ejemplo inverso se presentó durante nuestra Guerra del Pacífico. Entonces, Chile había logrado una victoria militar sin precedentes. Su ejército victorioso ocupaba su antiguo territorio hasta el Loa y la mayor parte del Perú. Sus adversarios estaban exhaustos por la guerra y Argentina veía con temor el surgimiento del mayor Poder Militar de Sudamérica.

Sin embargo, la mala conducción política, complementada por la rápida desmovilización de su ejército (Reducción del Poder), produjo un desequilibrio estratégico, hábilmente explotado por Perú para postergar la firma del Tratado de Paz que se le exigía y por Argentina para obtener ganancias territoriales sin disparar un tiro, logrando la firma del Tratado de Límites de 1881.

Sólo en 1883, Chile consigue restablecer el equilibrio de poderes gracias a la derrota de las últimas fuerzas peruanas, pero entonces había reducido sus objetivos y ya había sido aventajado por Argentina.

En el primer ejemplo, una Estrategia desbalanceada condujo a Argentina al desastre, mientras que en el segundo logró obtener lo apetecido, sin ningún esfuerzo bélico.

LA ESTRATEGIA MILITAR

En el punto siguiente se tratará respecto a la aplicación de la Estrategia en el campo más estrecho y especializado de la *Estrategia Militar u Operativa*.

Sabemos que la Estrategia Nacional busca la Paz posterior a la guerra, mientras que la Estrategia Militar está limitada por la guerra.

Una adecuada definición de la Estrategia Militar sería: "Es el arte y ciencia del empleo de las Fuerzas Armadas para garantizar el logro de los Objetivos fijados por la Política, mediante la aplicación de la Fuerza o la amenaza de su empleo".

Dichos objetivos serán siempre derivados del Objetivo Político Nacional y su definición es

una exigencia esencial, previa a cualquier esfuerzo bélico.

Los *Objetivos Políticos de Guerra* no pueden ser mayores que el Objetivo Político que buscará la Paz. Este condiciona al Objetivo de Guerra en cuanto a la magnitud y extensión del esfuerzo bélico a realizar.

De los Objetivos de Guerra se derivan los *Objetivos Estratégicos Militares*, que abarcan las metas a alcanzar por los componentes del Poder Militar.

Un buen ejemplo se presenta en el caso de las guerras del Medio Oriente, en las que el esfuerzo bélico israelí es detenido en forma oportuna por la dirección política, a pesar de la capacidad real de continuar la ofensiva.

Así también, un Objetivo de Guerra contra una potencia marítima debe expresar el grado de Control del Mar que se pretende y que se considera adecuado para hacerle comprender la inutilidad de continuar la guerra.

Contra una potencia continental, por el contrario, debe expresar el territorio que se desea conquistar o el grado de destrucción o neutralización de sus ejércitos.

Sin embargo, un caso interesante se produce cuando los Objetivos de Guerra son inconsecuentes con el Poder que se posee y el Objetivo Político es conservador, frente a un adversario más débil pero con un Objetivo Político amplio. Aquí se puede producir una "impasse estratégica", en la que la potencia más débil, pero con Objetivos Políticos más amplios, puede dislocar a la más fuerte, que tiene Objetivos Políticos limitados.

Este caso fue común en las guerras coloniales o de independencia. En el caso nacional, Chile, cuyo Objetivo Político de Independencia era vital, se enfrentó con España, país que consideraba en juego a un Objetivo Político secundario. Las victorias de Chile y el apoyo de otros países le permitió colocar a España en una "impasse estratégica", debiendo este país resignarse a abandonar sus colonias del Pacífico.

Por último, debemos considerar a la *Conducción Estratégica*, que es la forma que pueden tener las *Actitudes Estratégicas* que corresponden a los *Objetivos de Guerra*. Así, la Actitud Estratégica Ofensiva dirige el eje de su esfuerzo a conseguir en el plazo más corto el Objetivo de guerra.

Por el contrario, la Actitud Estratégica Defensiva no conduce directamente a la decisión, pero sí puede llevar al adversario a una

“impasse estratégica”, desgastándole y debilitándole, pero siempre deberá ser temporal, buscando pasar a la ofensiva.

En todo caso, cualquier Actitud Estratégica que se adopte debe ser mantenida hasta cumplir su objeto. Los constantes cambios de dispositivos estratégicos, tratando de cubrir cada uno de los objetivos amenazados por el enemigo, producen la dispersión de medios y su desgaste.

Por ello, la iniciativa en las acciones constituye una ventaja que jamás puede igualarse. Ella coloca al enemigo ante dilemas. De allí nace la importancia universalmente atribuida a la Actitud Estratégica Ofensiva.

MATERIALIZACION DE LA ESTRATEGIA

A continuación se tratará de la forma en que la Estrategia materializa las relaciones existentes entre Objetivos y Poder.

Estas deducciones se han conocido desde hace mucho con el nombre genérico de *Principios de la Guerra* y su aplicación práctica bajo el nombre de *Procedimientos*.

Los Principios de la Guerra

Estos son aplicables en cualquier campo (político, diplomático, económico, táctico, etc.).

Del análisis de la experiencia bélica de 2.500 años salen a la luz algunos aspectos comunes de las operaciones militares, que han recibido el nombre de *Principios de la Guerra*.

Sus atributos intrínsecos son

- permanencia
- validez
- invariabilidad en el tiempo

Su número y denominación particular varían frecuentemente, indicando que la naturaleza de estos es controvertida. Para Sun-Tzu habían 13 principios. Napoleón dedujo 15. A Nelson se le atribuyen 7 y la Armada de Chile considera 8.

No debe olvidarse, además, que la palabra Principio es, en cierta forma, peligrosa, ya que significa “verdad básica” y en la conducción de la guerra ésta no puede aceptarse.

Según Brodie, los principios son sólo reglas de buen juicio, ya que hasta el jefe militar más incompetente haría uso de algunos de los hoy llamados Principios de la Guerra. Por otro

lado, un estratega que violara en una operación la mayoría de los Principios de la Guerra, podría alegar a su favor que al proceder así era fiel al Principio de la Sorpresa.

El mejor ejemplo práctico de los Principios de la Guerra está en la observación hecha por un Sargento inglés, veterano de muchas campañas. Para él, sólo había una máxima para lograr el éxito en la guerra: “Golpear al enemigo cuando menos lo espera, lo más rápido posible, con la mayor fuerza disponible, y donde él más lo sienta”.

La mayoría de los Principios de la Guerra están magistralmente considerados en el siguiente esquema:

Principio	Acción
a) Objeto	Donde más lo sienta
b) Concentración	Con la mayor fuerza disponible
c) Movilidad	Lo más rápido posible
d) Sorpresa	Cuando menos lo espera
e) Ofensiva	Golpear al enemigo

Los Procedimientos

Los Procedimientos ponen en acción a los *Principios de la Guerra*. Sin ellos, los Principios se mantendrían en un plano netamente abstracto.

Los Procedimientos son esencialmente variables, dependiendo de los medios disponibles, la situación que se viva y las condiciones físicas del área de operaciones.

Agréguese además a esas razones, el hecho de que el Estratega es un hombre y, como tal, sus reacciones incluirán el sello de su carácter.

Es evidente, entonces, que los Procedimientos serán diversos según sea su aplicación, en mar, tierra o aire. En la mar, el elemento básico es el buque; en tierra, la unidad de combate; y en el aire, el avión. No captar estas diferencias ha conducido a graves errores estratégicos y fracasos en conducir la guerra.

Al variar los Procedimientos varían las Estrategias. De allí que existan las Estrategia Marítima, Terrestre o Aérea. Sus Objetivos Estratégicos son diferentes. En la mar, será lograr el control de las Comunicaciones Marítimas; en tierra, destruir a las fuerzas enemigas; y en el aire, lograr el control aéreo, pero no debemos olvidar que las Estrategias Marítima y Aérea son siempre *concurrentes* para lograr la victoria en la Batalla Decisiva Terrestre.

Esta concurrencia de esfuerzos es la que realiza el Frente Bélico y da origen al concepto de *Unidad de la Guerra*.

Un buen ejemplo de esto es lo ocurrido en la guerra de las Falkland. La Armada Real y sus medios aeronavales permitieron finalmente la captura del archipiélago por las fuerzas anfibas y terrestres.

Ya que hemos visto que la Estrategia descansa en los Principios, que son permanentes, y en los Procedimientos, que son variables, se deduce claramente que la Estrategia es dinámica.

Atribuirle un carácter estático conducirá a la paralización del pensamiento estratégico y también a creer que una variación del medio empleado, como, por ejemplo, una nueva arma, haría variar los conceptos fundamentales de la Estrategia.

Un ejemplo de esto se vio durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Alemania buscó hasta el final el vuelco estratégico que produciría la aparición de sus armas secretas, lo que en realidad jamás ocurrió.

VARIABILIDAD DE LA ESTRATEGIA

Ya se ha visto que ni las Concepciones Estratégicas, ni los Principios ni los Procedimientos han podido sacar a la Estrategia del ámbito del Arte, debido a su incapacidad en establecer relaciones constantes entre Objetivos y Poder.

La Estrategia es, entonces, un arte de gran fluidez. No debería existir una doctrina rígida para la Estrategia. Una estrategia mal formulada puede afectar por varias décadas la preparación del Poder de un país, dejándole inoperante para emplearlo oportunamente y deformando la creación estratégica de toda una generación de estrategias.

La preocupación constante por encontrar Doctrinas Estratégicas rígidas para conducir la guerra produjo numerosos esquemas, de los que se esperaba milagros. Allí está la Doctrina Prusiana de principios del siglo XVIII o la Doc-

trina Geométrica de Napoleón y la Doctrina de Ofensiva a ultranza, surgida en Francia a través del siglo XIX (que convertida en dogma por el Ejército francés se tradujo en una espantosa carnicería en la guerra de trincheras del primer conflicto mundial).

En resumen, la Estrategia nunca deberá ser transformada en una Doctrina rígida y definida. Ella seguirá siendo un método de pensamiento, cuyo fin será analizar situaciones y acontecimientos, para ordenarlos y escoger el mejor curso de acción. Aun así, siempre existirá una Estrategia para cada situación, la que podrá ser la mejor en un caso y la peor en otro.

CONCLUSIONES

De todos los aspectos tratados referentes a la Estrategia, se puede concluir que:

- Es una antiquísima herramienta de lucha que se proyecta hacia el futuro, contribuyendo a modelarlo o al menos caracterizarlo, en aspectos de importancia.

- La Estrategia dejó de ser una disciplina aislada, propia del arte militar. Actualmente se le encuentra en un punto imaginario, entre la Política y la Táctica.

- La Estrategia es aplicable a cualquier área de actividad humana en donde se enfrentan voluntades o intereses opuestos.

- La naturaleza de la Estrategia es de suyo específica (militar, económica, psicológica, diplomática, etc.). La combinación de Estrategias en tiempo y espacio flexibiliza la ejecución de la Política, pero exige contar con el estrategia y la Maniobra adecuada.

- El desequilibrio estratégico debe indicar al político sus errores de conducción, debiendo el estratega proponerle las soluciones adecuadas en forma oportuna.

- Mantener un desequilibrio estratégico arriesga no sólo a la Seguridad Nacional, sino que implica mantener un constante gasto de recursos, ineficientes en el mediano y largo plazo, que es justamente el período en que la Estrategia se proyecta.

BIBLIOGRAFIA

- *Manual de Estrategia*, Contraalmirante Eri Solís Oyarzún.
- *Comentarios de Estrategia*, Vicealmirante Horacio Justiniano Aguirre.
- *Estrategia Naval*, Capitán de Navío Santiago Díaz Buzeta.
- *Estrategia*, General D. Rattenbach.
- *Estrategia*, General André Beaufré.
- *Concepciones Estratégicas*, Vicealmirante Castro-Goncalves.